

## UNA VISIÓN SOCIOLÓGICA DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Carine Thibaut<sup>1</sup>

### Sumario

- La interacción intercultural
- Migrantes: realidades múltiples
- Cuando hablamos de migrantes, ¿de quién hablamos?
- Detrás del espejo: la cara oculta del concepto de migrante
- ¿Qué muestra y qué oculta el concepto de *inmigrante*?
- Uno de los polos: la sociedad
- La esfera de la cultura
- La esfera de la persona: problemáticas psicológicas de los migrantes

### La interacción intercultural

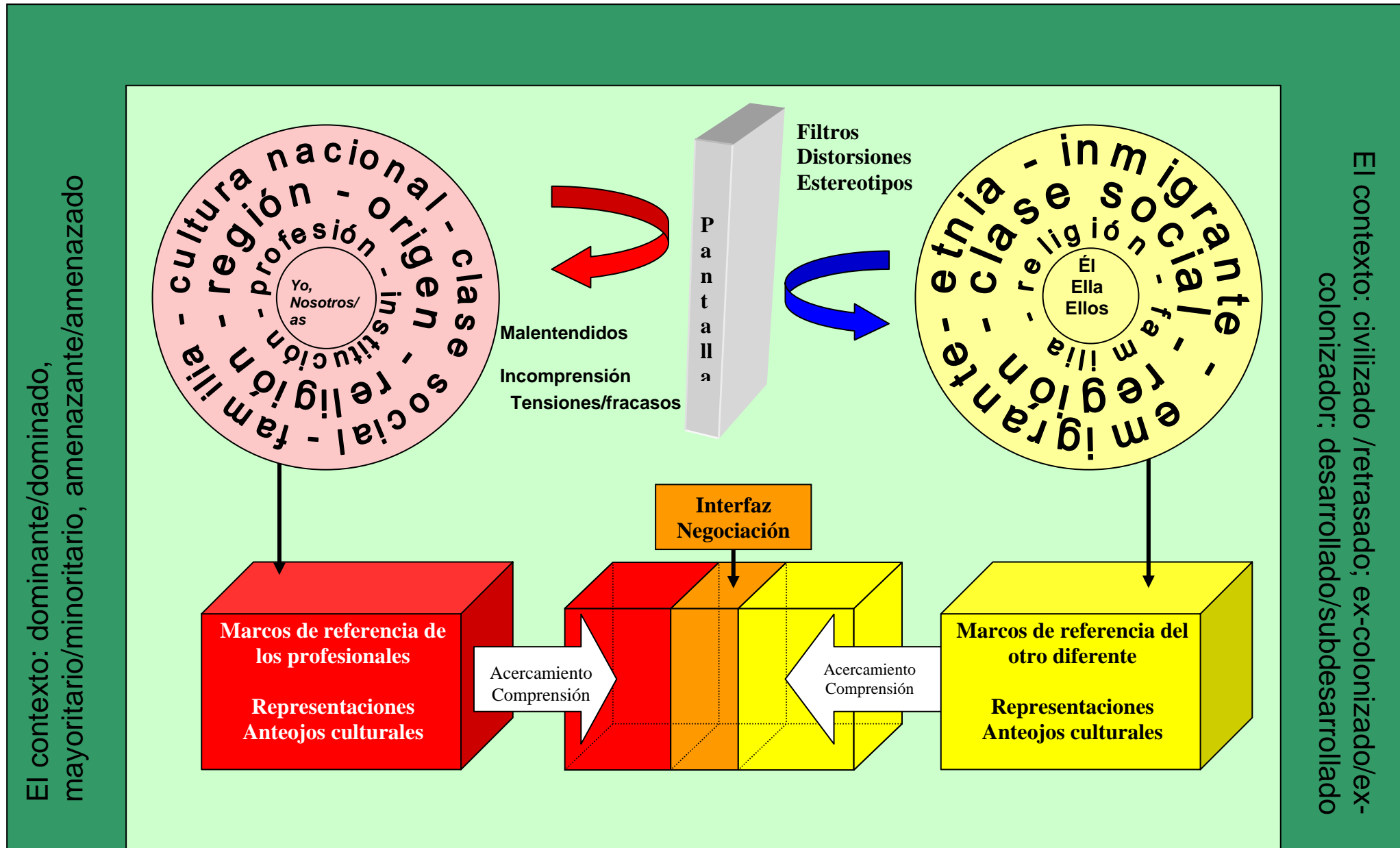
El encuentro en un marco institucional de dos actores, el trabajador social y la persona migrante, lejos de resultar sencillo se plantea ante todo en un contexto histórico a menudo ignorado. Pero se trata de una relación personalizada, imbuida en los modelos de buena comunicación propios del trabajo social, siendo precisamente este contexto histórico, internacional e institucional uno de los ingredientes básicos de los malentendidos, de la imagen que nos hacemos de los demás, de los prejuicios. El encuentro dista mucho de ser transparente e impoluto, sin que esto signifique que resulte problemático; los dos actores en relación tienden a simplificarse mutuamente, a restar complejidad al otro, al «diferente», encasillándolo en alguna de sus definiciones.

El esquema de la interacción intercultural muestra cómo las relaciones entre personas de diferentes orígenes y culturas se producen en un marco global –histórico, político, económico, social- en el que estamos inmersos y somos parte. Cada persona –tanto “nosotros” como “ellos”- percibe el mundo y las relaciones desde la propia visión del mundo, formada a partir de cultura y conjunto de identidades de cada uno: cultura nacional, clase social, género, familia, religión, profesión, etcétera. Pero esto también configura una serie de imágenes estereotipadas y distorsionadas sobre “el otro diferente” que construyen una pantalla invisible de prejuicios que impide una buena comunicación y produce malentendidos y tensiones. Ser concientes de los marcos de referencia y las representaciones culturales tanto propios como del “otro”, es fundamental para intentar un acercamiento y una comprensión que permita una interacción intercultural basada en la negociación y el compromiso.

---

<sup>1</sup> Carine Thibaut es formadora de Educación y Comunicación Intercultural de ITECO, Bélgica

### Esquema de la interacción intercultural



## **Migrantes: realidades múltiples**

Con el fin de difuminar las fronteras, hemos querido explorar el concepto mismo de migrante entendido como una realidad múltiple, cambiante y compleja.

Cuando hablamos y utilizamos cierto término, éste, como muchas palabras cargadas de sentido, actúa como desvelador de una realidad tanto como simultáneamente contribuye en parte a ocultarla. El concepto de migrante, tan usado actualmente, dista mucho de ser simple, pues no es únicamente la expresión de un fenómeno migratorio (que alcanza unas dimensiones desconocidas hasta el día de hoy), es un concepto que genera también unas prácticas sociales y unas políticas públicas como respuesta, pasando de un significado dado a una realidad compleja y cambiante. Cuando hablamos de migrantes o de inmigrantes, de ese «otro» que se intenta comprender mejor dentro de nuestro marco formativo, nos enfrentamos a formas de inmigración variadas y múltiples, y a diversas modalidades de instalación.

### **Cuando hablamos de migrantes, ¿de quién hablamos?**

- De la primera generación de inmigrantes atraídos por países de destino que necesitaban mano de obra más barata que los obreros autóctonos. Nos referimos a las inmigraciones que se dieron en los años 50 y 70 en numerosos países del norte de Europa. En Bélgica, en los años 50 llegaban españoles, después italianos y portugueses, y finalmente turcos y marroquíes.
- De los «recién llegados», los nuevos flujos migratorios desencadenados a partir de los años 80 y 90.
- De la segunda, y a veces hasta tercera generación, que nunca ha emigrado. Es decir, de las hijas e hijos vinculados a la cuestión migratoria a través de la historia de sus padres.

Encontramos pues, dentro de un mismo concepto, una variedad impresionante de figuras de migrantes, llegando a incluir a personas que nunca han emigrado en el sentido estricto de la palabra. Por otro lado, la misma categoría de nuevos migrantes comprende desplazamientos de una extensión hasta ahora desconocida. Tal intensificación de los flujos migratorios conlleva una diversificación de la figura del inmigrante, una multiplicación de sus características. ¿Cómo captar y comprender los cambios y el incremento de las formas de migración?

Para empezar, la inmigración de las décadas de los 60 y 70 es ante todo masculina. Las mujeres llegarán más adelante, principalmente en el marco de la reagrupación familiar. La mujer migrante de hoy en día es, en cambio, muy diferente a la de los años 60, que acompañaba a la inmigración de su marido. Actualmente ya se produce el fenómeno inverso: hay mujeres que emigran primero, buscando trabajo en un país europeo. Es el caso, por ejemplo, de la actual inmigración de ecuatorianas, que cada vez desempeñan un papel más importante tanto en la economía doméstica de

las familias europeas (como las «internas», que viven en la casa y se ocupan tanto del mantenimiento de la misma como del cuidado de los hijos o de las personas mayores) como en los servicios de limpieza. Pero no sólo las mujeres han experimentado un cambio de papel en los flujos migratorios, también los niños han pasado a convertirse en una de las figuras de los migrantes, no ya únicamente en el marco de la reagrupación familiar, sino que también llegando solos, como menores no acompañados.

La diversificación de la figura del migrante se manifiesta igualmente en la ampliación de los países de origen, a diferencia de la situación que prevalecía en los años 60, cuando la sociedad industrial organizaba y controlaba mediante convenios bilaterales los desplazamientos entre los países de destino y los de partida. Era lo que algunos llamaban una «inmigración por cuotas» con criterios claramente definidos. Así, un reportaje, realizado para los actos de conmemoración de los 40 años de inmigración procedente de Marruecos, presentaba el testimonio de un joven marroquí, que llevaba dos años en Bélgica y relataba los siguientes criterios de admisión: además de su estado de forma física, su desconocimiento del francés había resultado determinante. De hecho, todo el que supiera hablar francés era descartado para venir a trabajar a Bélgica.

Antes de 1973-74, años señalados para la cuestión migratoria en Europa (a partir de los cuales el continente cierra sus fronteras a la inmigración, por lo menos oficialmente), el principal esquema migratorio, e itinerario básico seguido por numerosos inmigrantes, consistía en la afluencia de trabajadores poco cualificados procedentes de la cuenca mediterránea. Una afluencia organizada y gestionada por el Estado, a menudo en colaboración con empresas demandantes de mano de obra extranjera. A partir de 1973-74 aparecerán otros esquemas migratorios como la reagrupación familiar, el incremento de demandantes de asilo y la persistencia de una inmigración poco cualificada, pero a partir de entonces ilegal. En el transcurso desde los años 70 hasta la década de los 90 el Estado va dejando, pues, de ser el principal organizador de las migraciones en su territorio, como lo era en los años de los convenios bilaterales. La evolución de la gestión de los flujos migratorios refleja las transformaciones que ha experimentado el papel estatal: el paso de un Estado central e interventor a un Estado neoliberal que se repliega a sus funciones básicamente policiales de gestión de las expulsiones (Mary, 1988). De forma creciente, los flujos migratorios se convierten en un negocio: «Algunos autores no dudan en hablar de una 'mercantilización' internacional de las migraciones. Vistas las crecientes distancias y obstáculos que separan a los emigrantes de sus objetivos, a estos no les queda más opción que recurrir a los servicios de 'guías'. Estos profesionales del paso fronterizo o del viaje clandestino se cotizan alto, pero no son forzosamente traficantes, sino a menudo simples oportunistas que se aprovechan de un 'mercado' en plena expansión.» (Gsir, 2003: 11).

Antes el inmigrante procedía del mundo rural o de un entorno social desfavorecido. El éxodo rural, la marcha del campo a la ciudad, se reforzaba así con flujos migratorios transnacionales. Las investigaciones sobre las migraciones recientes nos muestran que estas ya no afectan únicamente a

los pobres o a los campesinos, sino también a segmentos más acomodados de la población: clase media con formación educativa y pequeños empresarios que esperan que la emigración les permita ascender socialmente.<sup>2</sup> Aunque no es conveniente generalizar, esto es bastante común, por ejemplo, entre los migrantes argentinos que comenzaron a salir de su país al día siguiente de la crisis de diciembre de 2001 y que aún siguen saliendo, con el fin de hallar en algún país europeo una posición social «mejor» o un sueldo más digno. «La emigración también se está convirtiendo, para una parte de las clases medias de los países emergentes, en un medio para acelerar el proceso de movilidad social deseada. Asimismo, una clase especial de extranjero como el pequeño empresario descrito por Simmel, se está convirtiendo también en una figura cada vez más frecuente en las migraciones internacionales» (Rea, Tripiet, p. 109). Internas, trabajadores en la economía sumergida, empresarios en sectores abandonados como el pequeño comercio o los negocios nocturnos, temporeros, o simples turistas, las figuras del inmigrante se multiplican respondiendo a una creciente fragmentación del mercado laboral.

### **Detrás del espejo: la cara oculta del concepto de migrante**

Una parte de los extranjeros no son considerados inmigrantes. Ser extranjero no significa ser etiquetado automáticamente como inmigrante en la sociedad de destino. Así, una persona que es jurídicamente extranjera, pero procede de un país considerado igual o más poderoso, no es considerada socialmente como un inmigrante. Es el caso, por ejemplo, de los funcionarios europeos, o de numerosos empleados procedentes de otros países europeos o de países industrializados (Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia, etc.), que en Bruselas constituyen una porción de la población que ya ronda las 10.000 personas. Este colectivo nunca es considerado inmigrante, ni siquiera si algunos de sus miembros proceden de países como Italia o España, que fueron en los años 50 origen de mucha inmigración.

También se da el fenómeno inverso: alguien considerado socialmente como un inmigrante puede ser, jurídicamente hablando, un nacional. Es el caso, entre otros, de la segunda generación de descendientes de inmigrantes de los que ya hemos hablado, que nunca han emigrado a ningún lado pero que son considerados (aunque no en todos los casos) inmigrantes permanentes debido a su historia familiar. Así por ejemplo, en ocasión de un curso de interculturalidad una joven expresaba las dificultades que estaba encontrando para desarrollar su opción profesional como profesora de francés para inmigrantes recién llegados al colegio. "Es como si, -afirmaba- por ser hija de inmigrantes no pudiera ser dueña de su idioma, el francés, y menos aún profesora del mismo". Algo parecido ocurrió durante el periodo colonial, cuando los congoleños eran declarados «ciudadanos belgas» por ley, pero eran inmigrantes de hecho, o más bien colonizados.

---

<sup>2</sup> Vease el artículo "Lógicas migratorias y formación de los africanos en Europa", en *Dossier para una educación intercultural*, CIP-FUHEM 2005.

Existe, pues, una diferencia fundamental entre el hecho de ser extranjero, y el de ser considerado inmigrante, que a menudo olvidamos, tal es la intensidad que alcanza la construcción social de la figura del inmigrante. Bruselas, por ejemplo, es una ciudad que actualmente está experimentando cambios importantes en el ámbito urbanístico, de servicios y poblacional. Desde hace más de diez años está viviendo la llegada de unos nuevos inmigrantes que están cambiando la ciudad e introduciendo nuevas formas de comercio (las pequeñas tiendas se han ido reconvirtiendo en pequeños restaurantes que sirven platos o bocadillos; las áreas que rodean a los centros de trabajo también están cambiando). Esta nueva inmigración, a menudo ya instalada, aunque no siempre lleve a sus hijos a escuelas belgas sino más bien a centros especiales, es un fenómeno en auge. Tanto que las estimaciones preveen más de 15.000 nuevos inmigrantes en los próximos años. Así, el centro de la ciudad se ha convertido en una experiencia viva de diversidad cultural. Los jóvenes magrebíes de la segunda generación coinciden con estos nuevos inmigrantes, especialmente en ciertos lugares como los de comida rápida. Pero, más que de interculturalidad habría que hablar de multiculturalidad, que no es lo mismo. En un mundo multicultural unos pasan al lado de los otros sin relacionarse (lo que obviamente también es una forma de comunicar); existe tolerancia pero no encuentro. Cada uno espera su turno en el mostrador del restaurante mirándose de reojo pero sin compartir nada. Los hijos de inmigrantes hablan francés, los nuevos inmigrantes inglés. ¿Se entiende a qué nueva inmigración nos estamos refiriendo?

Bruselas es una de las ciudades más "colonizadas" por una importante inmigración de funcionarios europeos, pero es también una ciudad aún con una fuerte presencia de inmigración de españoles, portugueses, polacos, marroquíes y turcos, así como más recientemente de nuevos inmigrantes latinoamericanos. Así por ejemplo, el barrio de Saint Gilles, ubicado en el casco antiguo de la ciudad, era en la década de los 50 un barrio judío, habitantes que fueron progresivamente siendo sustituidos por población inmigrante más pobre: españoles, portugueses y magrebíes (fue la época en que el centro de la capital se fue vaciando de los vecinos más acomodados, los cuales se mudaban hacia la periferia). Ahora los antiguos inmigrantes y sus familias conviven con las jóvenes parejas de clase media y elevado capital cultural (universitarios y artistas) que están regresando al centro, y con la inmigración de Latinoamérica (ecuatorianos, colombianos, etc.). Conviven hoy en día en el barrio más de 120 nacionalidades, con sus redes étnicas, laborales y comunitarias.

Y este mismo fenómeno relativo a la definición social del inmigrante no se produce sólo en los países europeos, sino también en los del Sur. Los europeos que se van a vivir a Latinoamérica, África o Asia, ya sea por un tiempo limitado o bien indefinido, son considerados "cooperantes", nunca inmigrantes, ni en sus países de origen ni en los países del Sur. "Visitantes", "cooperantes" o "turistas", las propias expresiones traducen bien la diferencia fundamental entre el que procede del Norte y se desplaza al Sur y el que procede del Sur y se desplaza al Norte.

## ¿Qué muestra y qué oculta el concepto de *inmigrante*?

Observamos en los años 80 un desplazamiento terminológico que conduce desde la noción de «integración» hacia la de «ciudadanía», entendiéndose por esta la cuestión de la participación política de los inmigrantes. Según Rea y Tripier, «la situación en Europa occidental es bastante excepcional en la historia de las migraciones internacionales en Estados democráticos. En efecto, muchos inmigrantes residen en un Estado que no es el suyo, adoptando los estándares de vida del país de destino mientras conservan su nacionalidad de origen. El mito de la inmigración temporal y la severidad de algunas leyes de nacionalidad están manteniendo a algunos inmigrantes en una situación precaria debido a su inexistencia jurídica. Pero entre 1960 y 1990 se va produciendo una extensión de los derechos de los inmigrantes, a pesar de ser jurídicamente extranjeros. Este es un proceso presente en toda Europa, más allá de las especificidades nacionales. Aún con todo, la ciudadanía plena y completa sigue estando reservada únicamente a los nacionales.» (Rea, Tripier, 2003).

A pesar de un innegable progreso en los derechos de los inmigrantes<sup>3</sup>, siguen existiendo, pues, diferentes grados de ciudadanía, que separan a los «citizens», ciudadanos con pleno derechos civiles, políticos, sociales y culturales, de los «descitizens», ciudadanos a los que se les ha amputado una parte más o menos importante de sus derechos. Si bien en un principio se planteaba una ciudadanía dual compuesta por nacionales con plenos derechos de ciudadanía y por inmigrantes poseedores de un permiso de residencia indefinido (Hammar, 1990), la creación y desarrollo de la Unión Europea así como el aumento de los flujos migratorios han venido a complicar las múltiples ciudadanía, especialmente las más desvalorizadas, «desembocando en una jerarquización de los ciudadanos en función de su lugar de origen y de su permiso de residencia» (Rea, 1994). En efecto, las diferencias entre los grados de ciudadanía no dependen tanto de la duración de la estancia en el país como más bien de las relaciones entre el país de origen y el de destino.

---

<sup>3</sup> Numerosos inmigrantes lograron a lo largo de los años 80 un reconocimiento de sus derechos políticos, sindicales, sociales, culturales y de estancia, como los relacionados con la representación sindical, la libertad de asociación, etc. Y ello gracias a los diferentes movimientos sociales que llevan años reclamando los mismos derechos para inmigrantes y belgas.

## Esquema de los diferentes grados de ciudadanía según el país de origen y el régimen de estancia

Según *Andréa Rea*



Esta clasificación nos permite visualizar las múltiples y diferentes maneras de ser inmigrante. Cada categoría de extranjeros lleva asociada unos derechos y garantías propios, por ejemplo en cuestiones de reagrupación familiar o de libertad de circulación y de residencia. Este esquema, que nos permite pensar y analizar uno de los ámbitos del fenómeno, el ámbito social, no refleja la antigüedad de residencia en el país de destino, puesto que la distancia entre el centro y la periferia de la representación no depende de tal antigüedad (aunque no carezca de influencia) sino de las relaciones que mantienen el país de origen y el de destino. «Así, por ejemplo, los portugueses ya han abandonado su estatuto de inmigrantes, y los polacos están a punto de hacerlo, para pasar a ser naturales de un Estado miembro de la Unión Europea. Los inmigrantes marroquíes, sin embargo, numerosos y residentes desde hace mucho tiempo en varios Estados europeos, conservan su doble estatuto de inmigrantes y extranjeros, mientras no formulen demandas individuales



para adquirir la nacionalidad» (Rea, Tripier, 2003).

La propuesta de actuación de Margalit Cohen-Emerique<sup>4</sup>, utilizada en nuestros cursos sobre comunicación intercultural, sigue una metodología interdisciplinar que intenta plantear hipótesis de reflexión y de acción basadas en saberes procedentes de la sociología, del análisis de las instituciones, de la antropología y de la psicología. Por ello el proceso de aprendizaje se orienta hacia un pensamiento que integre estas disciplinas, en el intento de comprender una realidad compleja. A continuación, vamos a reflexionar sobre el esquema de los diferentes grados de ciudadanía partiendo de estas tres esferas: la social, la cultural y la personal o psicológica.

### **Uno de los polos: la sociedad**

Muchas veces el discurso sobre la inmigración se reduce únicamente a un aspecto del fenómeno, al que concierne directamente a la sociedad de destino, al que se desarrolla en su territorio. Para empezar, ser inmigrante supone ser emigrante, por lo que hay que reflexionar también sobre el proceso que conduce a definir a alguien como inmigrante, es decir, sobre las condiciones sociales, económicas y culturales que generan la emigración. Por ello comenzamos abordando el contexto global, tratando de forjarnos una visión más amplia de los fenómenos sociales, de los cambios que afectan no sólo a nuestras sociedades sino también a las de origen (como por ejemplo, los cambios en el mundo rural, la desaparición de la agricultura tradicional que origina un éxodo rural que también traspasa las fronteras). La emigración y la inmigración pueden ser interpretadas como producto de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales propias a todas las sociedades actuales, especialmente a los países que solemos denominar «del tercer mundo». No es, por ejemplo, casualidad que los nuevos inmigrantes en España procedan de Argentina, Ecuador y Marruecos, pues tales transformaciones «se han universalizado a todas las regiones. Todo el mundo empobrecido es ya un mundo de emigración, toda su población son emigrantes 'virtuales'» (Sayad, 1982). Pero el inmigrante constituye sólo una parte del fenómeno, la otra parte es la sociedad de destino y su mercado de trabajo.

Esta otra cara del análisis concierne al papel que juega la inmigración en una sociedad como la belga, en su mercado laboral y en sus transformaciones (en la hostelería, en la construcción, en el servicio doméstico, pero también en el pequeño comercio<sup>5</sup>). «La inmigración se ha convertido en una realidad indispensable, necesaria, permanente e insustituible» (Sayad, 1982). Algunos sectores de la economía necesitan estructuralmente incluso remesas de mano de obra inmigrante, e incluso ilegal. Así, por ejemplo, una investigación sobre las vivencias de los «sin

---

<sup>4</sup> Ver documento "Incidentes críticos: Un modelo para la comunicación intercultural".

<sup>5</sup> El pequeño comercio está llegando a ser hoy por hoy "territorio étnico", pues si hasta hace poco agonizaba bajo la avasalladora competencia de las grandes superficies, los inmigrantes están retomando y resucitando el sector.

papeles» en Bélgica evidenciaba, tras entrevistar a más de un centenar de ellos, que las autoridades muestran cierta tolerancia con respecto a sus actividades laborales. «Se tolera mucho menos la ilegalidad de su estancia que su irregularidad laboral. Tal tolerancia o '*laisser faire*' queda perfectamente ilustrada en la cola de doscientos clandestinos o 'sin papeles' que todos los días se forma frente al centro Petit Château en Bruselas, lugar conocido y reconocido de reclutamiento de mano de obra clandestina. En cualquier caso, el trabajo ilegal de los 'sin papeles', que no representa más que una pequeña parte del fraude social y de la economía sumergida, se concentra en sectores como el servicio de limpieza, la construcción, la hostelería y la agricultura (temporadas de cosecha)». (Martiniello, Rea, 2003).

Hablar de inmigración es hablar de una doble ausencia. Primero, la ausencia en la sociedad de destino, en el sentido de falta de reconocimiento de un estatus permanente y definitivo en la misma (por ejemplo, en Francia existen unos contratos en el sector frutícola denominados OMI que a pesar de su formalidad no sirven a efectos de reconocimiento de cara al permiso de residencia). Es como si la situación en la sociedad en la que se vive fuera permanentemente provisional, con unos papeles que siempre tienen una fecha de caducidad, una limitación en el tiempo. Así, lo provisional se convierte en algo definitivo. Paradójicamente, la mayoría de los «sin papeles» poseen en realidad cientos de papeles, que van guardando por si alguna vez sirvieran para facilitar su regularización. Y todo esto a pesar de que algunos de los inmigrantes definitivamente «provisionales» llevan ya más de 20 años viviendo en el país que les niega.

La ausencia también se hace notar lógicamente en sus sociedades de origen. En un principio se considera a los emigrantes ausentes sólo temporalmente, y siguen formando parte de la comunidad. El migrante lo vive como una ausencia/presencia, considerándose «físicamente presente aquí», sin estar totalmente «ausente de ahí», nutriendo sus lazos mediante el envío de dinero y llamadas con regularidad semanal.

A menudo la inmigración se acompaña de cierta mala conciencia, de auto-culpabilización por parte del inmigrante. Incluso hoy en día que el desplazamiento migratorio se está convirtiendo ya en un fenómeno habitual, en una práctica corriente<sup>6</sup>, sigue siendo una situación penosa para todos y todas, tanto para los que emigran (especialmente para las mujeres, muchas de las cuales lo hacen para intentar pagar a sus hijos una educación mejor), como para los que se quedan.

En este sentido hay que entender la necesidad que experimentan los inmigrantes de alimentar sus lazos con sus comunidades de origen. La inmigración es más un sacrificio que una huida. Estos lazos con su comunidad de origen tienden a aislar al inmigrante en la sociedad de destino. La emigración se convierte así para cada inmigrante en una experiencia de soledad.

---

<sup>6</sup> Tomemos por ejemplo el vaivén entre Argentina y España o Italia, ligado a las crisis económicas y a las circunstancias del mercado laboral en Europa.

## La esfera de la cultura

La diferencia de trato según la situación y el país de origen influye en la visión que se tiene de los inmigrantes, y afecta a su manera de vivir, a las relaciones sociales que tejen y a la construcción de su propia identidad. Cuando por ejemplo llegaron a Europa los exiliados chilenos, argentinos o uruguayos, a resultas de los golpes de Estado en sus países, su imagen entre la gente era positiva. Como dice Namur Corral, refugiada chilena, se les veía como héroes de una revolución, lo que a veces correspondía con la realidad y otras no tanto. Esta imagen favorable se tradujo en la creación de infraestructuras de acogida y de apoyo logístico, influyendo positivamente en su estancia e integración. "Nuestro drama suscitaba una acogida y una atención mucho más favorable por parte del ciudadano medio y de los poderes públicos. Eramos muy visibles, casi demasiado, tanto en los medios de comunicación de masas como en las reuniones y en la calle, durante las manifestaciones". Tiempo, espacio, visibilidad, existencia. Existencia dura, pero existencia al fin y al cabo. Esta suscitaba la solidaridad, más que la caridad. La solidaridad refuerza al sujeto, la caridad lo cosifica. No existían en aquellos años ni centros de detención y reclusión, ni 'Petit Chateau', y la gente que se solidarizaba con los chilenos u otros refugiados no se arriesgaba a que se tomaran represalias en su contra por ello. La situación ahora ha cambiado mucho, así como la representación del refugiado o del inmigrante. Ahora es percibido como un sujeto peligroso<sup>7</sup>, oportunista, pero sobre todo, como alguien invisible. De esta manera, por ejemplo, los nuevos inmigrantes procedentes de Latinoamérica (en su mayoría mujeres, pues también está cambiando el género de las migraciones) se han vuelto invisibles, estableciéndose la discriminación.

El esquema realizado por Andrea Rea nos permite también cruzar la visión sociológica con el concepto de cultura, entendida como diversa y plural. Así, las condiciones de vida y las discriminaciones sufridas interactúan y crean una forma de «sub-cultura» propia a la condición de inmigrante, sin negar por ello las peculiaridades de cada uno de ellos (religión, clase social, nacionalidad de origen, género). Una sub-cultura en relación a su situación jurídica, a su trayectoria como inmigrante (si ha pasado por diferentes niveles del esquema anteriormente presentado) y a su situación social, en el sentido de su ubicación en el tiempo y en el espacio, y de sus relaciones con las instituciones públicas. Un tipo de sub-cultura que está estrechamente relacionada con el trato que ha recibido el inmigrante a lo largo de su recorrido, y con su situación actual. Una investigación de las experiencias vitales de los sin papeles residentes en Bélgica ha evidenciado que el hecho de haber entrado en el país de manera legal o ilegal influye poderosamente en su forma de instalarse, en su acceso a los recursos, en la construcción de lazos sociales y en sus relaciones con las instituciones sociales. Los sin papeles que han comenzado su estancia en Bélgica de manera legal han logrado un momento de visibilidad pública, lo que les ha permitido tejer relaciones sociales e inscribirse en el seno de su comunidad local, anclaje que persiste a pesar de su posterior paso a la clandestinidad. Y al contrario, los sin papeles que han entrado ilegalmente

---

<sup>7</sup> A ver qué medidas toma la Unión Europea con respecto al espacio Schengen, o al asilo.

en el país suelen quedarse más aislados, precarizados y buscan la invisibilidad, tanto física (en el espacio público) como social.

### **La esfera de la persona: problemáticas psicológicas de los migrantes**

Namur Corral se ha interesado especialmente por los factores psicológicos relacionados con los migrantes, esbozando un cuadro lleno de matices sobre sus problemáticas en función del tipo de migración.

<b>Situación de los migrantes</b>	<b>Problemáticas psicológicas sufridas por las personas migrantes</b>
Todos los migrantes en general	Problemas de identidad y de pérdida (de intensidad variable).
Inmigrantes económicos	Problemas de identidad, de reconocimiento social. Carencia de proyectos de ascenso social ni para sus hijos ni para sí mismos (pérdida de ilusiones), desaparición del proyecto de regreso (regreso imposible).
Refugiados	Problemas relacionados con los traumas (derivados de la represión y de la tortura), pérdida de un proyecto político constitutivo de su identidad (en el caso de refugiados políticos), pérdida de contacto con la realidad del país de origen, traumas migratorios derivados de la desorientación, sentimientos de culpabilidad.
Demandantes de acogida (sin papeles)	Temores cotidianos, incertidumbre, imposibilidad de reconstruir un proyecto, inexistencia social, precariedad.

### **Conclusiones**

A modo de conclusión, este artículo intenta desenmarañar los múltiples hilos que rodean la migración, fenómeno con muchas ramificaciones en expansión y que presenta diversas y numerosas caras. Según el enfoque sociológico propuesto por Abdelmalek Sayad, volviendo a hilar los lazos entre el que se marcha y el que llega, esperamos haber logrado destacar la particularidad de los tipos de migrantes, sin perder por ello su imagen común, es decir, el hecho de ser percibidos como inmigrantes y no como cooperantes. Una mirada que no es gratuita, puesto que constituye uno de los fundamentos de una discriminación en términos de derechos y de garantías.

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

-Antonio de la Fuente, 2004, «Migrants, le cinquième pays le plus peuplé au monde», en *Antipodes*, n° 167, décembre 2004, Iteco, pp. 3-4.

-Gsir, Sonia, 2003, «Pour une nouvelle politique d'immigration en Europe», en *Le journal de l'Alpha*, octobre-novembre 2003, n° 137, pp. 10-13.

-Martiniello, Marco, Rea, Andrea, 2003, «Tranches de vie de sans papiers en Belgique», en *Le journal de l'Alpha*, octobre-novembre 2003, n° 137, pp.18-22.

-Sayad, Abdelmalek, 1982, "Éléments pour une sociologie de l'immigration", en *Collection Travaux de science politique*, 8. Lausanne : Institut de science politique.

-Rea, Andrea, Tripier, Maryse, 2003, *Sociologie de l'immigration*, Collection *Repères*, Édition La Découverte.

-Rea, Andrea, 1994, «Les immigrés et la citoyenneté de l'Union Européenne», in Telo M., et Magnette P., *Repenser l'Europe*. Bruxelles: Édition de l'Université Libre de Bruxelles.

-Colectivo IOÉ, 1999, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Universidad de Valencia, Patronat Sud- Nord.